LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Nueva edición de la obra de HUGH THOMAS [redacted]



Presentación

Estamos empezando 1980. Han pasado ya cuarenta años desde el final de «nuestra guerra». Y cada año se siguen editando en todos los países del mundo decenas de obras en las que se investigan nuevos aspectos de aquella contienda.

En la España de hoy, los dos tercios de la población no han vivido aquella tremenda lucha; ni siquiera sus más inmediatas consecuencias. Han cambiado las normas fundamentales que rigen nuestra convivencia. Ha aumentado considerablemente nuestra población. Se ha multiplicado nuestra renta per cápita y nuestro producto nacional bruto. Y, sin embargo, la Guerra Civil es una página de la Historia de España ante la que todavía no somos imparciales.

Desde el 18 de julio de 1936 se han editado en nuestro país infinidad de títulos sobre el tema. Y en los últimos cuatro años, un buen número de obras, antes vetadas, aportan puntos de vista diferentes a los tradicionalmente aceptados.

Ediciones URBION cree llegado ya el momento de presentar al público La guerra civil española *de Hugh Thomas, completando el resultado de las investigaciones del historiador con una extensa documentación gráfica para que los lectores puedan* ver, *además de leer, los acontecimientos y sus protagonistas en aquellos trágicos años. Asimismo, ofrecemos una serie de documentos que habían sido hasta ahora materia reservada.*

El primitivo texto de Hugh Thomas fue publicado en París —en castellano— en 1961 y revisado y ampliado después dos veces más hasta que se autorizó su publicación en España. Para nuestra edición, el autor ha actualizado su obra, añadiendo el resultado de cientos de nuevas fichas, producto de su constante investigación. Con el mismo título —podemos decirlo— presentamos hoy una nueva versión sustancialmente ampliada y enriquecida.

Un joven equipo de historiadores españoles —alguno de ellos discípulo de Thomas en la universidad de Reading— ha trabajado en la selección del material gráfico y redactado las importantes notas y biografías que acompañan a las ilustraciones.

Junto a Hugh Thomas, forman el Consejo de Redacción de la obra: el coronel don Ramón Salas Larrazábal, que une a su vocación castrense una insaciable erudición y amor por la objetividad histórica; don Luis Romero, novelista catalán, cuya producción en los últimos diez años ha sabido aunar la brillantez de su estilo literario con la densidad de sus estudios historiográficos, y don Angel Viñas, joven catedrático de Economía, que empezó investigando los problemas financieros y monetarios de nuestra guerra y hoy es uno de los grandes expertos en esta materia.

Gracias a la ayuda de decenas de españoles apasionados por este tema, hemos podido tener acceso a archivos privados que por primera vez se abren al público a través de nosotros: fotografías inéditas, dibujos, croquis de acción militar, una asombrosa colección de tarjetas postales, de carteles, de documentos de la vida cotidiana, centran el texto de Thomas en sus coordenadas humanas.

Presentamos a nuestros lectores una obra de la que nos sentimos satisfechos, y que ofrece en las páginas de cada fascículo horas de investigaciones y descubrimientos. Y, sobre todo, un gran esfuerzo por la verdad. Pues sólo ella puede aventar nuestros fantasmas particulares y convertir un trauma nacional en una página de nuestra Historia. Al acercarnos lo más objetivamente posible a aquellos hechos, queremos contribuir a que el recuerdo de nuestra Guerra Civil se convierta en meditación para el futuro de nuestro país.

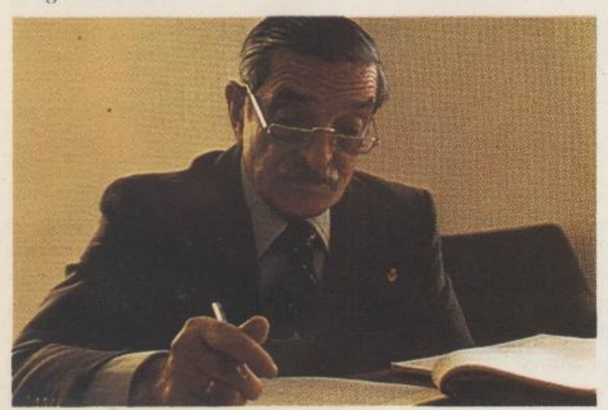
Con ese fin presentamos La guerra civil española.

EL EDITOR

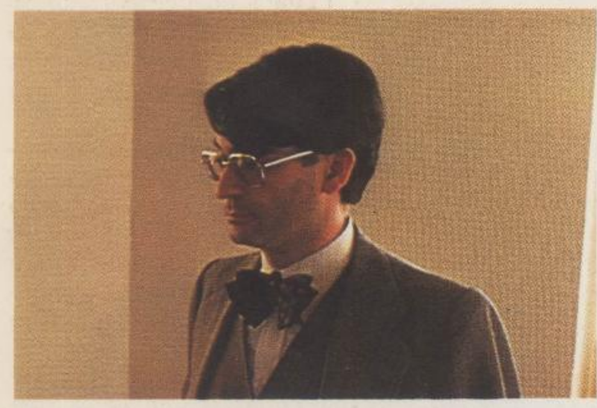
Depósito Legal:M.130-1979 Mateu Cromo, S.A. Pinto (Madrid)



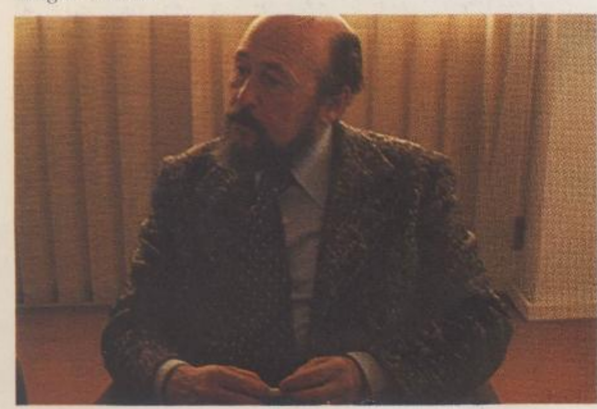
Hugh Thomas



Ramón Salas Larrazábal



Angel Viñas



Luis Romero

Hugh Thomas

Nació en 1931. Estudió Historia en Cambridge. Siendo funcionario de la ONU, se interesó por la reciente historia de España. Visitó nuestro país por primera vez en 1955 y —en condiciones muy desfavorables— empezó sus investigaciones. Las dificultades oficiales que obstaculizaban su labor se veían compensadas, día a día, por la excepcional acogida de cuantos españoles se interesaban —con evidentes apuros— por este tema.
Escritores, políticos protagonistas de nuestra guerra y tantos supervivientes de uno y otro frente que le apoyaron abriéndole caminos, le hicieron apasionarse en su trabajo. Así pudo publicar en 1961 —después de cinco años de trabajo— la primera edición de *La guerra civil española*, en inglés y —en París— en castellano. La obra fue acogida unánimemente como el primer trabajo serio de un historiador sobre la guerra de España. Posteriormente, Hugh Thomas ha revisado dos veces más su trabajo, añadiendo los frutos de su constante investigación.
Más tarde ha publicado una importante historia de Cuba en tres tomos, y en la actualidad tiene muy avanzado un trabajo sobre Venezuela.
Está casado y vive en Londres, totalmente dedicado a su tarea de escritor, después de diez años de enseñanza universitaria en la pequeña ciudad inglesa de Reading.

Ramón Salas Larrazábal

Nació en Burgos hace sesenta y tres años, en el seno de una numerosa familia de raíz vasco-castellana. Estudiante de la facultad de Ciencias de Madrid, militaba en el requeté a través de la Agrupación Escolar Tradicionalista. Al estallar la guerra que cambiaría el curso de su vida profesional se encontraba en Orduña (Vizcaya) de vacaciones. Allí fue detenido, pero consiguió evadirse y pasar a zona nacional, donde, encuadrado en el Tercio de Santa Gadea del Requeté, luchó hasta noviembre de 1937. En esta fecha ingresó en aviación como alférez provisional.
En la Segunda Guerra Mundial participó en la campaña de Rusia formando parte de la primera escuadrilla expedicionaria. En 1946 fue designado jefe de la primera Bandera Paracaidista, para iniciar en España esta actividad militar, siendo nombrado al año siguiente director de la escuela de paracaidistas. Actualmente es secretario de la comisión redactora de las nuevas Reales Ordenanzas Militares. De su abundante bibliografía merece destacarse su aportación al libro dirigido por Raymond Carr *The Republic and the civil war in Spain*, publicado en Londres en 1971, y sobre todo su fundamental *Historia del Ejército Popular de la República*, en cuatro tomos, de asombrosa erudición, superadora de tradicionales mitos sobre el ejército que perdió la guerra civil.

Angel Viñas

Es un economista, cuyo primer encuentro con nuestra guerra civil le vino a través de un encargo del profesor Fuentes Quintana para investigar la financiación nazi de la guerra. De esa investigación salieron las obras *La Alemania nazi y el 18 de Julio* y *El oro español en la guerra civil*, en las que reconstruye documentalmente las redes del espionaje alemán en España antes del Alzamiento y el por qué Hitler decide apoyar a Franco en lugar de a Mola, así como la ayuda que encontró el general Franco en el almirante Canaris. Ha aportado datos tan interesantes como las circunstancias que malograron el rescate de José Antonio Primo de Rivera antes de su ejecución, y está preparando una serie de trabajos sobre la hacienda y el comercio exterior de guerra del gobierno de Burgos. Es catedrático de Estructura Económica en la universidad de Alcalá de Henares.

Luis Romero

Catalán, tiene la edad necesaria para apasionarse por un tema y simultáneamente recordar el entierro de Durruti en Barcelona. Ha recibido los premios Nadal, Planeta y Ciudad de Barcelona, y publicado varias novelas.
Uniendo su formación literaria al más escrupuloso tratamiento histórico, se ha dedicado a investigar sobre la guerra civil. Sus obras *Tres días de julio*, *Desastre en Cartagena* y *El fin de la guerra* son un ejemplo de cómo decir la verdad brillantemente.
Ha aportado a la obra una gran cantidad de datos sobre la guerra en Cataluña y el frente de Aragón, y ha garantizado la amenidad y buen estilo del equipo de redacción.

Consejo de redacción

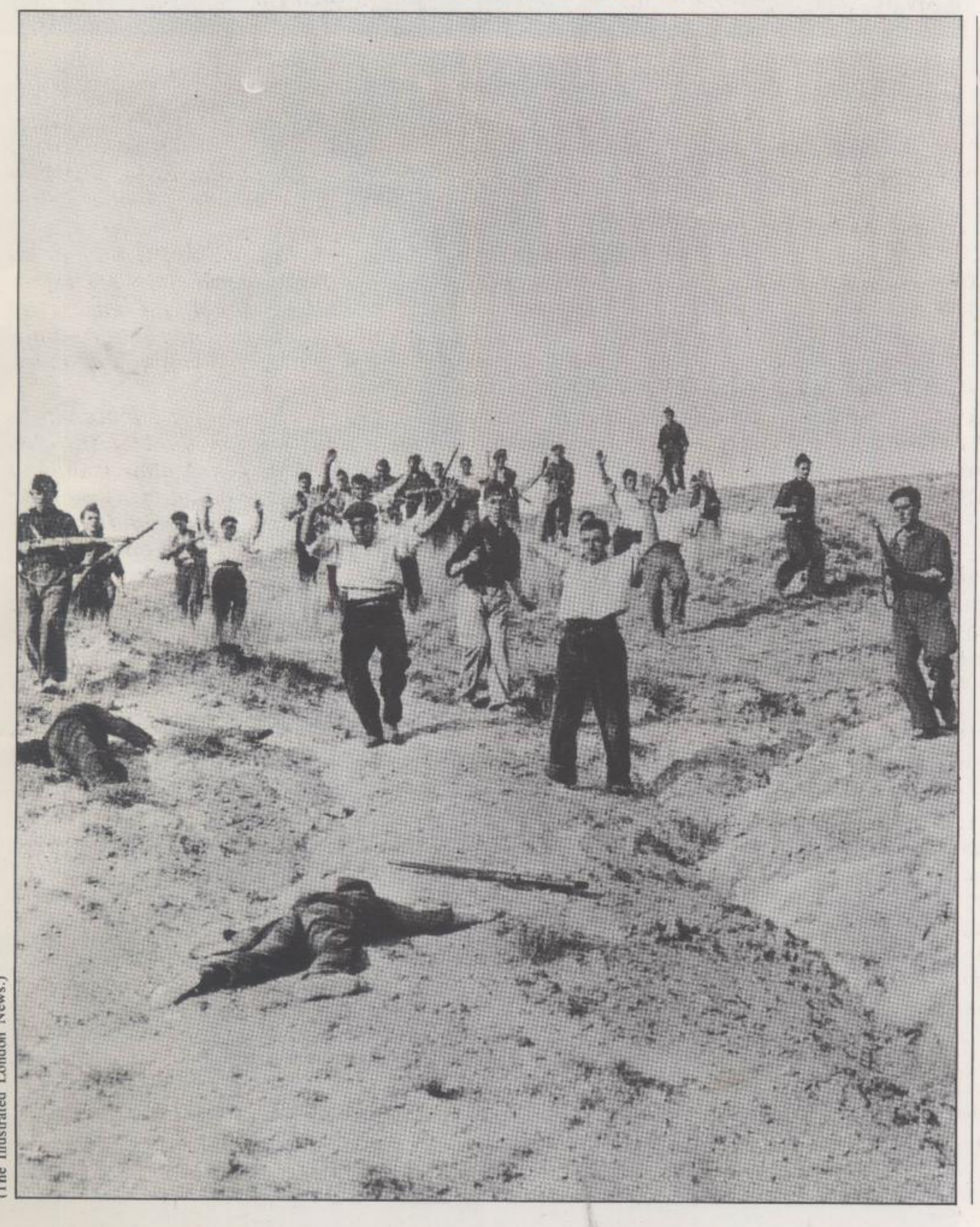


Querido amigo:
Tiene en sus manos una obra colectiva. El hilo conductor, el eje de toda la serie de fascículos es la última edición, revisada y aumentada muy considerablemente, de La guerra civil española *del profesor Hugh Thomas.*
Autores de ideología muy diversa han coincidido en considerarla la base de la moderna e imparcial historiografía de nuestra última Guerra Civil.
Sin embargo, paralelamente a la versión íntegra de su obra, la serie de fascículos que les presentamos comprende otra historia de España y de los españoles durante la Guerra Civil.
Un equipo de historiadores lleva trabajando en ella varios meses. Hemos recorrido decenas de archivos públicos y privados, en España y en remotos países vinculados con nuestra guerra. Todo se fue acumulando hasta crear una auténtica historia gráfica, que completará el texto de Hugh Thomas.
El trabajo, en esquema, se ha desarrollado así:

- *El autor ha realizado un análisis de su obra párrafo por párrafo, lo que le ha permitido incorporar los últimos datos, todavía inéditos, que posee acerca del tema.*
Se ha obtenido toda la documentación gráfica que sirva al lector para colocar el estudio histórico en su contexto militar, político, económico y —sobre todo— humano. Fotografías, insignias, dibujos de las armas realizados por especialistas, carteles de propaganda, croquis de operaciones militares, telegramas y cartas, tarjetas postales de los frentes... Todo ha sido profundamente juzgado, buscando la mayor imparcialidad.
- *Se ha redactado un texto adecuado para cada elemento gráfico. Así, la «intrahistoria» de la Guerra Civil es posible comprenderla ayudados por la expresividad de la imagen y la seriedad de estos comentarios.*
Comentarios que, bajo una tarjeta postal, hablan de la retaguardia, que explican la importancia de una reunión del general Franco en Tenerife al lado de un sello impreso en Burgos en 1938, que resaltan el horror de los bombardeos o el heroísmo de un prisionero próximo a ser ejecutado. Y descripción de algunos de los cerca de ciento cincuenta modelos de aviones que se batieron, observaron o bombardearon desde el aire español.
Y, sobre todo, biografías. Si el auténtico protagonista de la guerra fue el pueblo español, es cierto que tuvo líderes. Unos, políticos, como Negrín o Serrano Súñer; otros, militares de carrera, como Miaja, Rojo, Varela o Yagüe; algunos, militares improvisados, como Líster o Durruti.
Y aquellos hombres que, en la sombra, luchaban su «guerra particular»: el coronel Ungría, jefe del espionaje de Franco, o el soldado español que enseñó al mundo cómo, con valor y una botella de gasolina, se podía hacer frente a un tanque alemán, italiano... o ruso.
Y el arte entre 1936-1939. Con un Picasso pintando la destrucción de Guernica, o los poemas de Alberti, o las ilustraciones de Sáenz de Tejada (censurado en alguna ocasión por el cuartel general de Salamanca).
Y la economía desgarrada, puesta al servicio de la guerra, con todas sus implicaciones internacionales.
Y la gente. El pueblo. El Pueblo, que en una y otra retaguardia huía de la sangre. Y la sangre, inexorablemente, le perseguía. Bombardeos de Barcelona. Asesinatos de los oficiales de marina. Matanzas de Badajoz y Paracuellos. Y la pequeña venganza personal encubierta en «justicia revolucionaria» o «escarmiento de rojos».
Pero detrás de los fusiles hay hombres. Hombres que disparan de día y por la noche se intercambian cigarrillos con sus enemigos. Hombres que se enfrentan con sus adversarios en tierra de nadie... jugando al fútbol. Y mujeres que luchan, que aman, que bordan camisas azules o llevan pañuelos rojos. Madres que lloran y guerrilleras que informan a los Estados Mayores del movimiento de las tropas.
Esto es La guerra civil española. *La Historia Grande y la Pequeña (no menos grande). Un texto. Unas —muchas— ilustraciones. Comentarios. Biografías.*
Y seriedad histórica. E imparcialidad. Y un gran respeto para todos los que lucharon y murieron por sus ideas. Cada uno de ellos quiso hacer una España mejor. Hacían la Guerra para buscar la Paz. Asumamos esta parte de su herencia.

Hugh Thomas. Ramón Tamames Luis Romero

INTRODUCCION A LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, ESCRITA ESPECIALMENTE PARA ESTA EDICION EN FASCICULOS POR HUGH THOMAS



(The Illustrated London News.)

I. Inmensa tragedia

LA guerra civil que tuvo lugar entre 1936 y 1939 ha sido, sin duda, la mayor tragedia de la historia de España. Toda Europa sintió sus efectos, y también, aunque con menor intensidad, el continente americano de norte a sur. La nación española tuvo la fortuna de poder eludir las grandes guerras europeas de 1870 y 1914-18, a pesar de haber estallado la primera de ellas con el pretexto de la disputa franco-prusiana al trono español, e influir la segunda tan impetuosamente en España como en otros países neutrales. Sin embargo, al desencadenarse en 1936 la guerra civil, España se destaca como centro de atención mundial, al mismo tiempo que los temas de intervencionismo y acontecer internacional llegan a ser preocupaciones primordiales de los españoles.

II. ¿Por qué la guerra civil?

DE acuerdo con algunas interpretaciones, la cuestión de por qué la guerra tuvo lugar es, históricamente, la de mayor interés. El tema puede parecer un tanto rebuscado, pero a veces los médicos se preocupan más de las causas de las enfermedades que de sus detalles clínicos. Además, cualquiera comprende que, una vez entablada la lucha entre dos grupos armados, uno u otro ha de vencer. Una pregunta que permanece sin respuesta es por qué empezó la contienda.

¿Cómo pudo degenerar la situación en España hasta el extremo de llegar a la guerra civil? Debemos tener en cuenta, ante todo, que su estallido no se produjo como consecuencia de un conflicto internacional.

Un siglo difícil

La guerra que estalló en España en 1936 fue ante todo una guerra española, y no podemos eludir esa realidad. Debemos recordar que la cultura política de la España contemporánea, desde 1808, había, por decirlo de algún modo, predipuesto a aquellos que dirigían la nación a principios del siglo XX a admitir que las contiendas internas constituían un componente más de la actividad política: tres guerras civiles (además de las de independencia en la América hispana) e innumerables manifestaciones de fuerza caracterizaron la vida política española a lo largo del siglo XIX. Se daba una sustancial diferencia, sin embargo, entre el siglo XX y lo acaecido en el siglo anterior. No era sólo que, paradójicamente, la nueva tecnología hacía más brutal la guerra moderna. La disparidad radicaba fundamentalmente en que, aun cuando España tardó mucho tiempo en recuperarse de la guerra de la Independencia (y las dos guerras carlistas fueron en buena parte consecuencia de ello), el país estaba indudablemente en vías de remontar su prolongada decadencia. Esta circunstancia era evidente en todos los órdenes, desde el arte a la situación económica. La pérdida del imperio en 1898 había actuado como un repique de alarma que despertó a los más destacados intelectuales de la nación, y éstos, a su vez, estaban poniendo en pie a las masas.

Escalada de incomprensiones

Dos fenómenos contribuyeron de forma decisiva al estallido de la guerra: por una parte, la serie sin interrupción de crisis que complicaban los problemas cada vez más; y por otra, la creciente agitación de grupos políticos —sobre todo juveniles—, que al principio tuvo fundamentalmente un carácter defensivo. Mil novecientos veintitrés contempló el derrumbamiento de la monarquía constitucional de Alfonso XIII y el primer intento en tiempos modernos de establecer una dictadura militar. Mil novecientos treinta contempló la dimisión de Primo de Rivera y un torpe


(Keystone.)

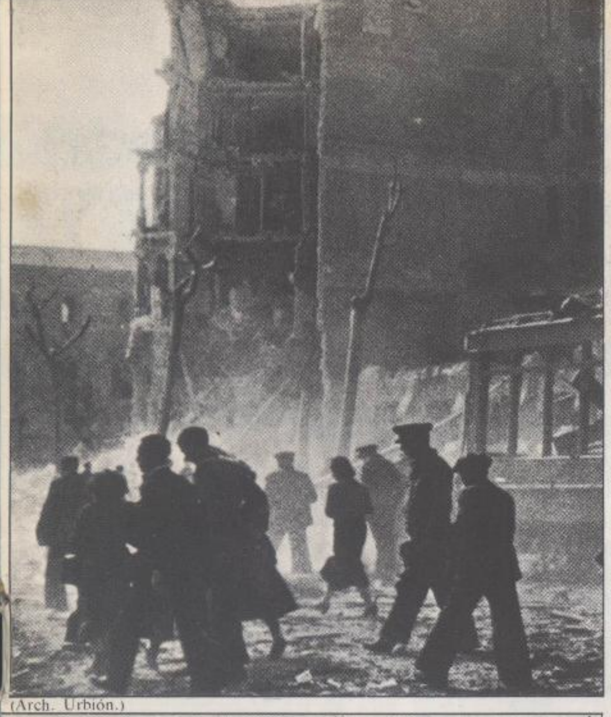
Los desastres de la guerra

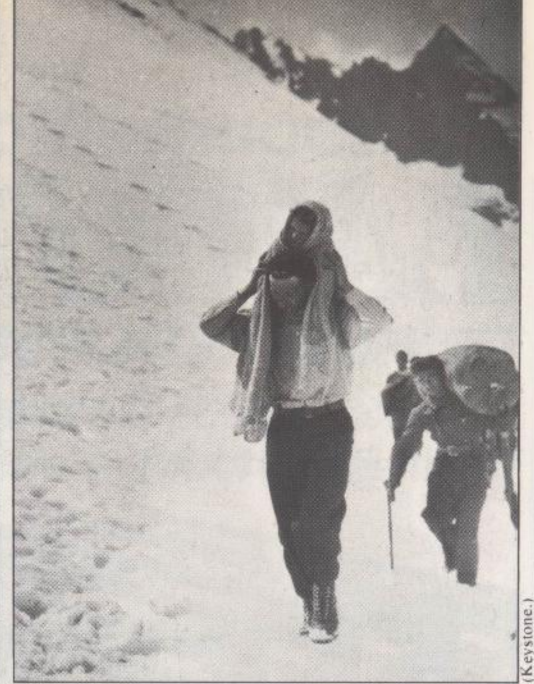
Tomamos prestado este título de una serie de pinturas negras de Goya.
Como en los lienzos del pintor, sólo con los tonos tremendistas y la fuerza de los enérgicos trazos puede describirse la vida y la ansiedad en retaguardia, donde la tragedia tuvo, especialmente en las primeras semanas de la guerra, colores más duros que en los mismos frentes de combate.


(Alfonso. Madrid.)

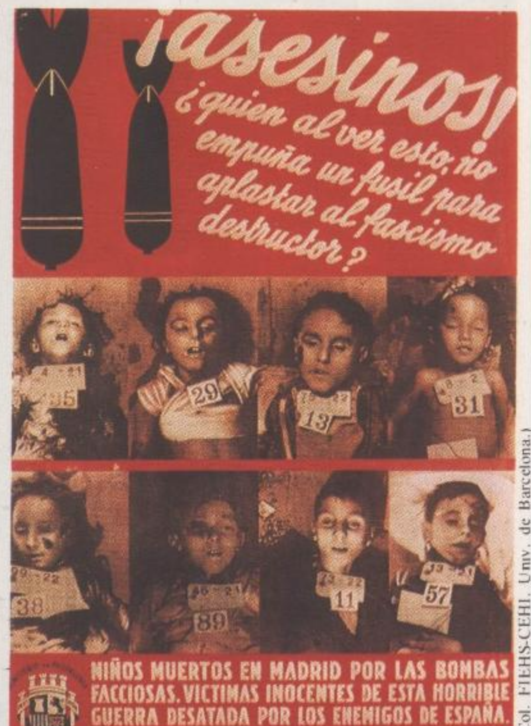
(The Illustrated London News.)



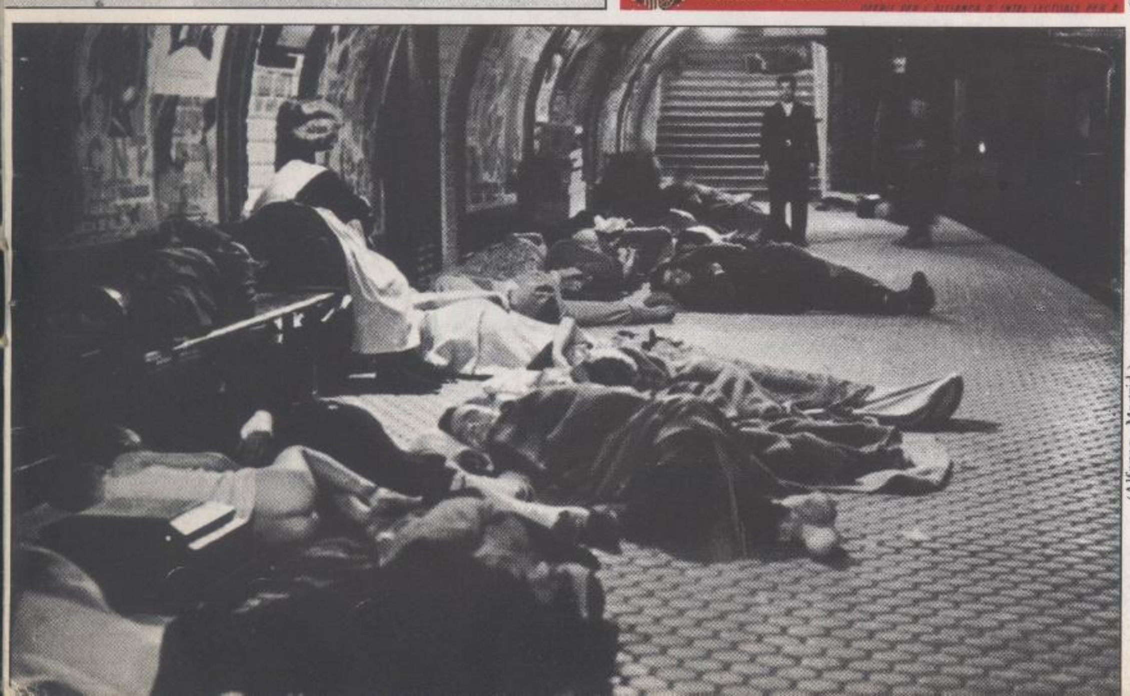

(Arch. Urbión.)


(Keystone.)





(Col. FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)


(Alfonso. Madrid.)

intento del rey de introducir cierta dosis de democracia desde arriba. Fue un fracaso, y en menos de un año llegó la República. Asimismo, en 1932 fracasó el intento de restauración monárquica patrocinado por algunos militares. En 1934, con un gobierno de derecha, o de centroderecha, en el poder, se malogró la revolución socialista y comunista de Asturias y el establecimiento de un estado federal en Barcelona. Todo ello contribuyó a envenenar casi totalmente el ambiente político. En 1936, cuando el poder residía en un gobierno de izquierda, fue montada una repetición del espectáculo apenas iniciado en 1932. Esta vez, los conjurados estaban mejor preparados y tenían la considerable ayuda de jóvenes vestidos de uniforme carlista o fascista, armados y medianamente entrenados. El fracaso en media España de este pronunciamiento provocó la guerra civil. Para entonces, los ánimos se encontraban tan caldeados que ni un gobierno de centro ni el bienintencionado esfuerzo de las personas serenas equilibradas podían resultar ya efectivos. Los dirigentes derechistas estaban convencidos de que una revolución de dimensiones semejantes a la rusa amenazaba sus tierras, su religión, su milenaria historia, y entrevieron la oportunidad de, aprovechando la confusión, conseguir su revolución regeneracionista. En contraste, los líderes de la izquierda temían al fascismo, pero creyeron, de forma semejante, que se les presentaba la oportunidad de introducir su mundo nuevo.

III. Todos contra todos

DEBEN resaltarse especialmente los enfrentamientos que provocó esta guerra dentro de la clase media. Muchos militares, médicos o abogados tenían hermanos o parientes cercanos que luchaban en el bando contrario. La madurez y la juventud se vieron enfrentadas a menudo, pues en España, al igual que en otros lugares, el fascismo era en buena medida una revolución de la juventud, lo que provocó que algunos hijos se encontraran luchando en el bando de las derechas contra padres republicanos e izquierdistas.

IV. Factores de una derrota

Al final ganó la derecha, y ello, en mi opinión, fue debido a cuatro razones primordiales. Primero porque organizó su unidad política mejor que la izquierda. Después porque recibió una ayuda exterior superior a la obtenida por sus rivales. En tercer lugar, ya que la guerra se planteó como una confrontación convencional entre dos ejércitos, el hecho de estar dirigida la derecha por los militares más destacados de la victoria española en Marruecos representó un factor importante también. Finalmente, como toda guerra moderna, la civil española fue un conflicto económico. La mejor administración de los recursos y unas ventajosas relaciones internacionales tuvieron, asimismo, un papel crucial.

Franco, jefe carismático

Consideraremos cada uno de estos factores por separado. El general Franco se sublevó en Las Palmas en julio, voló a Marruecos para confirmar la victoria rebelde y consiguió en los tres primeros meses de guerra no sólo el mando supremo del ejército faccioso, sino también la jefatura del gobierno e incluso del Estado en lo que empezó a conocerse, y así lo llamaremos en adelante, como la *Causa Nacional.* La gran masa de población civil que recibió con entusiasmo el alzamiento —la mayoría de clase media, aunque no todos lo eran— vio en Franco el salvador de la nación. Asimismo, los monárquicos que esperaban una restauración se tranquilizaron ante la falta de prisa que mostró Franco para decidir la futura forma del Estado y también por su conocida adhesión a Alfonso XIII. Los políticos católicos que a principio de los años treinta probaron suerte en el mar de la democracia estaban encantados, en los últimos años de la década, de alcanzar el seguro puerto de la autocracia. El Ejército respetaba a Franco como el valiente joven «Comandantín», y siguió apoyándole cuando el audaz oficial se transformó en un maduro jefe supremo prudente.

Los escasos problemas políticos a que tuvo que hacer frente Franco durante el año 1937, provocados por falangistas y carlistas, no fueron en realidad más que rizos

en la superficie de un océano en calma.

La astucia de Franco

Durante la guerra civil, Franco estuvo rodeado de hombres tempestuosos: el belicoso Queipo, el excitable Millán Astray, el fanfarrón Varela, el contrarrevolucionario Yagüe, su apasionado cuñado Serrano Súñer, el falangista serio Hedilla, el nostálgico Fal Conde. Por encima de todos ellos, Franco impuso su personalidad glacial. ¿Perdió la calma alguna vez? La mayor parte de la gente lo ha puesto en duda. Amparado por sus alianzas, montó con éxito un Estado más simple y eficaz que aquel que no consiguió conquistar en el verano de 1936.

La soledad del gobierno republicano

Como contraste, la República estuvo siempre dividida en enfrentamientos internos. Los primeros meses de guerra constituyeron una dura prueba para el gobierno central, que trataba a duras penas de mantenerse unido ante la doble disolución territorial y política. La exigencia anarquista de someter a votación previa cualquier acción bélica era un reto tan grave a la autoridad establecida como, por ejemplo, la decisión catalana de asumir el control de los funcionarios de aduanas en el territorio de la Generalitat. Ciertamente que Cataluña aprovechó la casi desaparición del Estado para ampliar notablemente su antiguo Estatuto de Autonomía y que los vascos progresaron hacia la consecución de una autonomía similar en su ya muy reducido Euskadi. Comunistas y anarquistas disputaron, a veces con las armas, la naturaleza del sistema económico más apropiado para alcanzar la victoria, mientras los funcionarios del gobierno se limitaban a observar, horrorizados, la marcha de los acontecimientos. Más tarde, la decisión de los comunistas de infiltrarse en el aparato estatal, con el consentimiento en buena medida de los socialistas, proporcionó a los anarquistas, viejos liberales y, por fin, a los socialistas de izquierda una justificación para llegar, en dos ocasiones, a la guerra civil dentro de la guerra civil. Por otra parte, las relaciones entre las autoridades civiles y militares fueron siempre ambiguas en el campo republicano.

V. Guerra mundial en miniatura para italianos y alemanes

EL segundo factor de la victoria nacionalista fue sin duda la calidad de la ayuda exterior recibida. La guerra civil estalló en un momento especialmente crítico del proceso de rearme que condujo a la segunda guerra mundial. De ello se beneficiaron los españoles de ambos bandos contendientes. Los nacionales lograron «vender» su causa tanto a Hitler (en el poder desde 1933) como a Mussolini (encumbrado desde 1922) y, menos sorprendentemente, a Oliveira Salazar. Tras algunas dudas iniciales, Hitler puso a su disposición los nuevos *Junkers 52* de transporte, cazas *Messerschmidt* y moderna artillería antiaérea, más aparatos *Heinkel* de bombardeo, aviones de reconocimiento fotográfico, tanques ligeros y otras novedades técnicas. Unos seis mil especialistas alemanes acompañaron estos envíos (con ellos vinieron los generales Von Sperrle, Von Richthofen y Von Thoma). Los italianos contribuyeron a la causa nacional con bombarderos *Savoia* y tanques *Ansaldo,* así como con un volumen considerable de sofisticado equipo naval y quizá más de cuarenta mil hombres (los generales Roatta, Gambara y Bastico entre ellos). Ambos aliados se beneficiaron económica y técnicamente de su intervención en la guerra civil (los alemanes en particular, que se sirvieron de la contienda para asegurar el suministro de minerales de aplicación bélica escasos en Alemania y para probar su nuevo armamento). A largo plazo, sin embargo, Franco fue el principal beneficiario de tales inversiones. Para alcanzar el poder, Franco aprovechó el respaldo que suponía su imagen de amigo de los alemanes.

Los soviéticos vinieron a España

Frente a esta sustancial ayuda exterior, la República empezó por importar cierta cantidad de armamento francés, sobre todo aviones. Sin embargo, los aparatos franceses mostraron ser menos robustos y adecuados que los alemanes. Desde octubre de 1936, los republicanos obtuvieron bastante material bélico ruso, incluidos numerosos aviones modernos, ametralla-



Dos ejércitos frente a frente

Formados en su mayor parte por españoles —hombres y también mujeres— convencidos de que la salvación de España estaba en vencer a ese gran perdedor que sería, en cualquier caso, el mismo pueblo español. Otros personajes en este drama fueron los combatientes, más o menos voluntarios, alemanes, rusos, italianos, británicos, portugueses..., haciendo en España su propia guerra civil, o probando simplemente —pero también nada menos— sus armas para la inminente guerra mundial, ya imparable.

(J. Bernal.)

Casa de Campo
Avances nacionales
Ataques republicanos
Frente probable el 13 XI 1936

A La Coruña
Aravaca
F. C. a Irún
Río Manzanares
Ciudad Universitaria
La Estación
Pozuelo
Húmera
Garabitas
Puerta del Rey
Lago
MADRID
Puerta de Rodajos
Paquillo
Retamares
A Boadilla
BARTOMEU
ASENSIO
D. SERRANO
Puerta del Batán
Cementerios
Goya
El Tercio
Terol
Hospital Militar
Blandón
Las Colonias
La Salud
Opañel
Basurero
Campamento
Pl. de Toros
Zofío
Usera
Entrevías
Progreso
Carabanchel Bajo
La China
Cuatro Vientos
Orcasitas
Carabanchel Alto
A Extremadura
SIRO ALONSO
BARRON
A Leganés
A Toledo
TELLA
F. C. a Portugal
Villaverde
A Andalucía
F. C. a Alicante



(Dibujo de Abellán.)



(Efe.)



(Centelles. Barcelona.)

doras y blindados. En España estuvieron también varios centenares de asesores militares soviéticos, y el gobierno ruso patrocinó, a través de la Tercera Internacional (el Komintern), el reclutamiento de varias decenas de miles de voluntarios internacionales para la causa republicana, comunistas en su mayoría, aunque no todos lo fueron; sí eran, en cambio, comunistas casi todos los líderes de esas Brigadas Internacionales, que proporcionaron en muchos casos el núcleo fundamental de los regímenes comunistas establecidos en Europa tras la victoria de 1945.

Rusos y españoles vivían una etapa trágica, debida a que el régimen soviético se embarcó, sin razón comprensible, en la masiva depuración de una generación completa de sus más experimentados hombres públicos, incluidos muchos generales. Los soviéticos en España (tales como los generales Berzin, Kulik y Grigorovich) respiraban un ambiente de sospecha y miedo. Por otra parte, si bien desde 1945 el mundo está acostumbrado a la intervención soviética en confrontaciones civiles lejos de sus fronteras, en 1936 no había precedentes.

Esta ayuda impidió probablemente la caída del régimen republicano en 1936. Sin embargo, asesores rusos y combatientes españoles no consiguieron acoplarse satisfactoriamente. Como consecuencia, el material ruso no fue convenientemente utilizado, y sus consejos sobre acciones bélicas concretas carecían del respaldo que el prestigio proporciona, aun cuando estuviesen correcta y científicamente fundamentados. Tal situación agravó la desmoralización entre los republicanos y contribuyó a desaprovechar el prestigio bien ganado por muchos comunistas en el combate debido a su maestría en la propaganda, valor y capacidad como luchadores y la moderación táctica de sus planteamientos políticos.

Las democracias preparan su guerra

A pesar de la importancia internacional que tendría España en otra futura guerra mundial, que ya se veía como inevitable, la República no fue capaz de conseguir la esperada ayuda por parte de los estados democráticos occidentales, en realidad deficientemente preparados ellos mismos para afrontarla. Ni los Estados Unidos ni Francia

podían considerarse dispuestos para una gran guerra, y Gran Bretaña hacía lo posible para alejarse de tal posibilidad. Algún armamento se pudo adquirir en el mercado internacional, pero con ello no se consiguió más que aumentar la confusión existente en el parque de material bélico republicano. Además, aunque la dependencia de la Unión Soviética suele atribuirse a menudo al fracaso de la esperanza de recibir ayuda suficiente de Francia, el sistema defensivo ruso era entonces mucho más fuerte que el de las democracias occidentales: la segunda guerra mundial lo demostró plenamente. La aviación de caza francesa era, por ejemplo, menos rápida y robusta que los *Ilushin* rusos.

VI. Orden frente a rivalidades

UN tercer elemento que explicaría la victoria nacionalista tiene sin duda que ver con sus condiciones de organización militar, que, evidentemente, resultaron ventajosas. Franco se condujo con suma cautela. Bajo su mando trabajaron hombres audaces y de probada capacidad táctica, pero el comandante en jefe conocía perfectamente que sólo con buena organización se puede ganar una guerra. El nuevo estado mayor y el servicio secreto nacionalista se organizaron sencilla e imaginativamente, sobre los principios que tan buenos resultados habían dado a Franco en Marruecos. Como contrapartida, la causa republicana siempre se encontró a merced de las rivalidades entre militares de carrera leales a la República (Rojo, Miaja, Jurado, Hernández Saravia, Casado) y los oficiales de nuevo cuño surgidos de las milicias (Líster, Modesto, Mera, Tagüeña, «el Campesino»), quienes alcanzaron cierto prestigio en los primeros y confusos días de la guerra, en buena parte debido a la propaganda. Algunos de los generales republicanos se revelaron, sin duda, como buenos dirigentes. Pero, al mismo tiempo, nunca consiguieron establecer el predominio de la autoridad militar sobre la civil que caracterizó al bando nacionalista y que tanta importancia tiene en tiempo de guerra.



(Col. J. M. Armero.)

Los protagonistas

Políticos, militares profesionales y de fortuna, nombres que aparecen en los titulares de los periódicos, pero también el pueblo español, auténtico protagonista en ambos frentes y en las dos retaguardias. Sin conocer a todos ellos no sería posible entender el desarrollo y desenlace del enfrentamiento. Un gran número de biografías a lo largo de la obra ayudará a comprender mejor a aquella minoría en la que la gran mayoría confiaba o a la que, simplemente, obedecía.

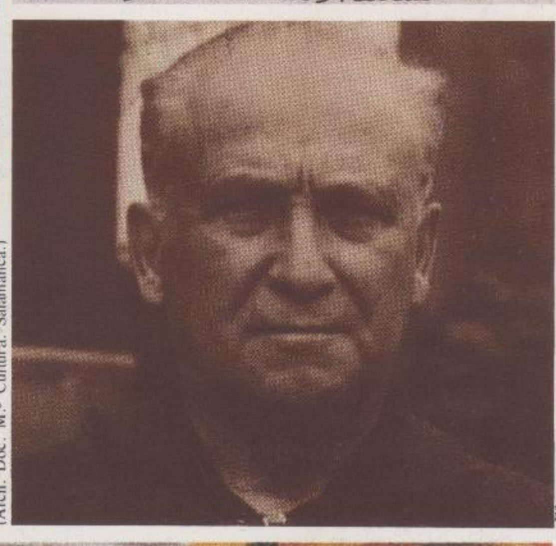
Arriba, el general Franco rodeado de Queipo de Llano, Aranda, Yagüe, Mola, Varela y Millán Astray. A la derecha, Dolores Ibárruri, Manuel Azaña, Durruti, Largo Caballero, general Miaja y Lluis Companys.

(Arch. Urbion.)

(Col. J. M. Armero.)



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)


(Efe.)


(Keystone.)


(Col. J. M. Armero.)

VII. La economía manda

Como cuarto elemento decisivo en el desenlace de la contienda, debemos considerar el factor económico. En 1936, la República controlaba las reservas españolas de oro, los puertos más importantes (Barcelona y Valencia), la gran zona hortícola de Levante, los viñedos de La Mancha, las minas y fábricas de Asturias y el País Vasco. Los nacionales estaban peor provistos, aunque disponían de las regiones trigueras y ganaderas de Castilla, la zona del olivar en el sur y los bosques gallegos. Sin embargo, las derrotas de los primeros meses y la revolución tuvieron un efecto perjudicial en la economía republicana. Aun cuando no se dieron batallas importantes, los nacionales consiguieron el dominio del mar (a pesar de su inferioridad en el número de barcos), y de este modo establecieron un bloqueo eficaz de los puertos republicanos. Hacia la segunda mitad de la guerra, el control de los recursos minerales del norte cantábrico pasó a los nacionales, y en el último año de hostilidades, la peseta republicana se derrumbó, mientras se mantenía estable la moneda nacional. Para entonces, los pocos víveres disponibles por la República apenas podían conseguirse, en tanto que el suministro se organizó eficazmente en la zona nacional. La administración económica de ésta se benefició, sin duda, de los consejos proporcionados por alemanes como Johannes Bernhardt, enlace directo de Hitler con Franco; mientras tanto, los distintos asesores económicos soviéticos, como Stashevsky, poseían poca experiencia en la dirección de una economía mixta de guerra.

Stalin cobró en efectivo

Había también una diferencia fundamental en las condiciones impuestas por las distintas potencias extranjeras que apoyaron a los contendientes: Alemania e Italia ayudaban con créditos que debían ser devueltos a lo largo de muchos años. Rusia, en cambio, recibió la mayor parte de las reservas de oro españolas *antes* de entregar el primer envío de suministros y usó todo aquel oro en la financiación de compras internacionales de armamento para la República Española.

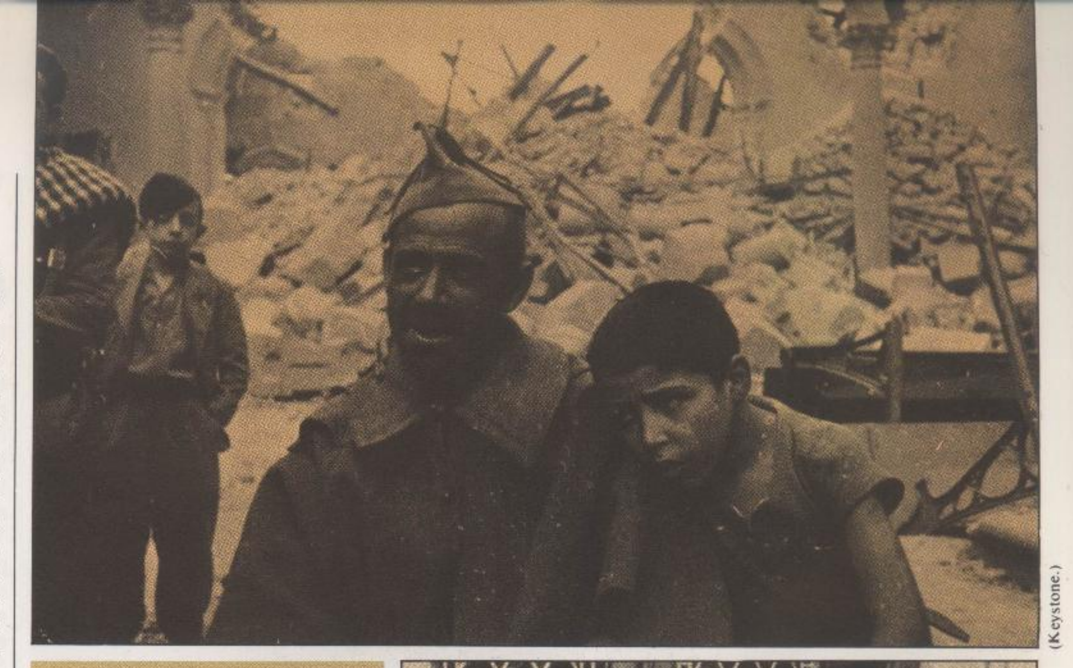
VIII. Franco impuso su estilo

LAS consecuencias de la guerra fueron más complicadas de lo que a primera vista pudiera parecer. Cierto que el efecto inmediato es fácil definirlo: Franco se impuso como jefe del gobierno y del Estado durante los treinta y seis años que siguieron al fin de la contienda. Al principio, el régimen político de Franco estuvo influido por la propaganda y el estilo de sus aliados nazis y fascistas, pero siempre mantuvo un Estado estrictamente ortodoxo. Muy pronto también se empezó a dar mayor énfasis a otros elementos no fascistas de su coalición, en especial elementos monárquicos. No era el deseo de Franco restaurar a los Borbones en vida, sino darse a sí mismo el estilo y poderes de un monarca absoluto, como querían los carlistas, mirando hacia la España de los tiempos de Fernando e Isabel. Este futuro desarrollo de los acontecimientos podía preverse ya durante la guerra civil misma. Franco parecía más absolutista y monárquico que fascista, cualesquiera que fuesen las expectativas y el obrar de sus seguidores.

Una generación marcada

No pensemos ni por un momento que la guerra civil afectó sólo a los que, debido a su edad, vivieron personalmente el combate. Porque los niños vieron marchar a sus padres a la guerra y escucharon cómo sus madres recibían la noticia de su muerte; y a menudo vieron la muerte misma. Un niño de cuatro años no es fácil que olvide una discusión entre su padre y su tío acerca de si debían o no matar a un tercero.

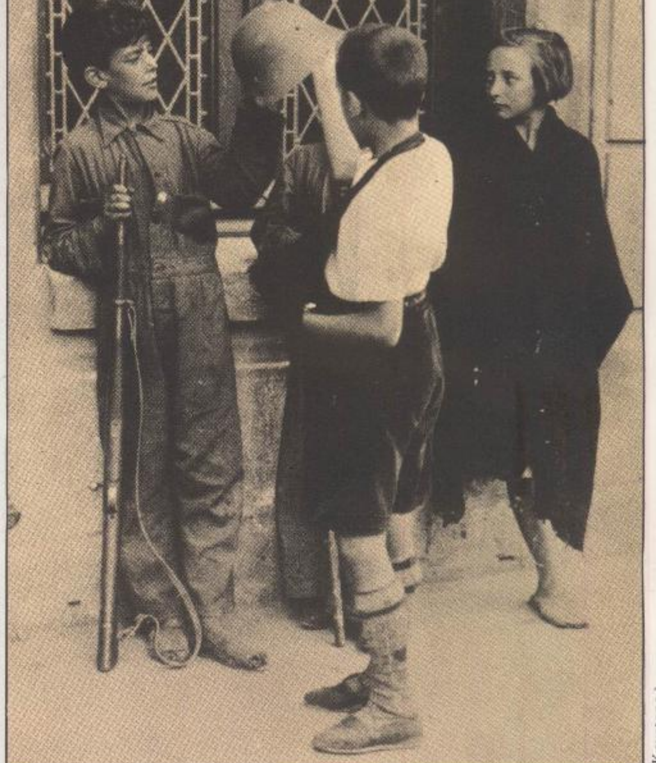
Y sin embargo, a la muerte del general Franco se produjo algo como una voluntad de reconciliación nacional, sin duda inspirada en parte por la guerra civil y su recuerdo, o, mejor dicho, por una determinación de que nada parecido volviera a producirse de nuevo. Esperemos que tal sea, en efecto, el veredicto de la Historia sobre una tragedia sin igual en la historia de España. Esperemos también que la nueva edición de la presente obra ayude en el proceso de redescubrimiento de la identidad nacional a través de la incorporación de las lecciones del pasado reciente, lo cual es sin duda una de las funciones principales de la Historia.

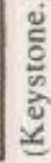


(Keystone.)

Pero la vida sigue

Incluso en una España en llamas. La guerra cambia el entorno, pero el pueblo sigue viviendo, resistiendo a la adversidad increíblemente. Y va al cine, y hace colas ante la escasez de abastecimiento; corre a los refugios cuando suenan las alarmas de bombardeo, y cuando éstas enmudecen, los niños juegan con la metralla. Una generación marcada, de la que nosotros, españoles de 1980, somos sus herederos.





(Keystone.)



(Arch. Urbión.)



(Col. C. S. de Tejada.)

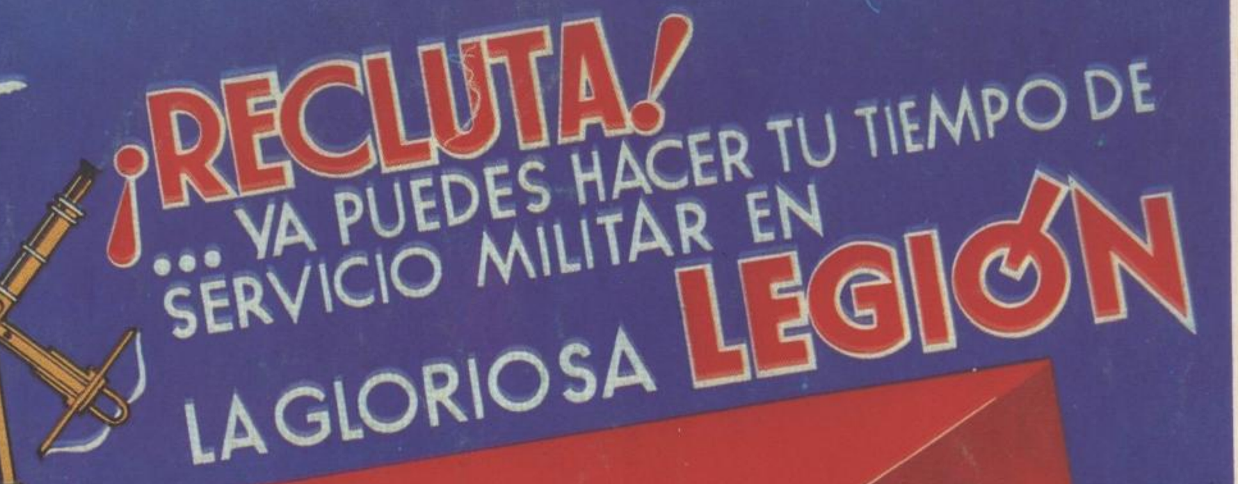
Los ilustradores de la guerra civil española

Muchos de los mejores artistas españoles de aquel momento aportaron, en ambos frentes, su capacidad creativa y su sensibilidad. Picasso, Miró, Sim, Bardasano, Renau, para el gobierno de la República, y Valverde, Caballero, el boliviano Reque Meruvia, y sobre todo Sáenz de Tejada, para el cuartel general de Salamanca, realizan ilustraciones de todo tipo, desde carteles murales a sellos de correos, que los servicios de propaganda se encargarían de canalizar hacia el esfuerzo bélico.

El más prolífico de todos ellos es sin duda Carlos Sáenz de Tejada y de Lezama. La experiencia que Sáenz de Tejada arrastra cuando comienza su obra gigantesca sobre la guerra civil española, a sus treinta y ocho años, es enorme y variada: dibujante durante mucho tiempo en el diario La Libertad, *colaborador de* Blanco y Negro *y* ABC, *de* La Esfera, *de la* Revista de Occidente...

Formado artísticamente en Orán, primero, y luego en la escuela de Bellas Artes de San Fernando, pasa en Francia diez años, en contacto con el modernismo. Trabaja allí en todo tipo de encargos, desde retratos al óleo que se reparten por todas las grandes colecciones privadas de América y Europa, hasta ilustraciones para grandes revistas del momento como Harpers, L'Illustration *o* London News. *Cuando, en 1935, pasa por la frontera de Irún, camino de España, con sus hijos, esposa, muebles antiguos y un enorme bagaje de experiencias personales, está muy ajeno al papel que le destina la historia.*

En julio de 1936 comienza su labor como ilustrador gráfico de la guerra en revistas extranjeras. Requerido más tarde por el cuartel general de Salamanca, llega a cubrir, por su capacidad de trabajo y entusiasmo, el círculo completo de la guerra civil, como ningún ilustrador lo logró durante ese período. Carlos Sáenz de Tejada alcanza por todo ello un valor incuestionable. Su imagen como «ilustrador oficial de un bando» o de «brazo de ciertos intereses» sólo puede mantenerse hoy por partidismo o tacañería crítica; su arte sobrepasa las escuetas marcas de la política. Por último, su obra testifica excepcionalmente la situación histórica en que fue realizada.



¡TE ESPERAMOS!

Impreso en FORESA. - Cromo, 3. Madrid.

Deposito Legal: M. [illegible]